



INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS HIJAS DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Provincia "Nuestra Señora de Belén"

Monasterio invisible – Noviembre

Monición

El Señor nos ha amado desde siempre, ha fijado en nosotras su mirada, ha visto nuestra pequeñez y, por su inmensa bondad nos ha llamado a estar con Él, a escuchar su Palabra, a configurarnos con su Persona y a participar activamente de su Proyecto del Reino. Nosotras por su gracia, somos parte de aquellos discípulos que dejándolo todo lo siguieron. Por ello démosle gracias y adorémosle presente en el Santísimo Sacramento, pues solo Él es quien da sentido y seguridad a nuestra vida y vocación.

Exposición del Santísimo

Oración al Espíritu Santo – Oracional pág. 147

ORACION PERSONAL

Texto bíblico: Marcos 3, 31-35.

Entonces llegaron su madre y sus hermanos, se quedaron afuera y lo mandaron llamar. Como era mucha la gente sentada en torno a Jesús, le transmitieron este recado: «Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y preguntan por ti.»

Él les contestó: «¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?» Como era mucha la gente sentada en torno a Jesús, le transmitieron este recado: «Tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y preguntan por ti.» Entonces llegaron su madre y sus hermanos, se quedaron afuera y lo mandaron a llamar. Porque todo el que hace la voluntad de Dios es hermano mío y hermana y madre.» Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. PALABRA DEL SEÑOR.

Meditación

Lejos de creer que Jesús pone a su familia en un segundo plano como muchos erróneamente pueden interpretar esta lectura, este pasaje es una invitación a hacer la voluntad del Padre. Centrémonos en la persona de Jesús, en cómo entendió, vivió y experimentó la voluntad de Dios en su propia vida.

Buscar y hacer la voluntad de su Padre fue siempre la auténtica pasión de Jesús, su deseo unificador y centrante, su alimento. Así lo expresan repetidamente los Evangelios, sobre todo el de Juan: «Yo no he venido al mundo para hacer mi voluntad, sino la de aquel que

me envió» (Jn 6,38); «yo no busco hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado» (Jn 5,30). Por otra parte, hacer la voluntad de su Padre será para Jesús el dato clave que nos identifique con él y nos introduzca en el Reino, más allá de cualesquiera lazos de carne y sangre (Mc 3,35) e incluso más allá de haberlo invocado como Señor por las plazas o de haber comido y bebido con él (Mt 7,21).

¿De dónde le viene a Jesús esta Pasión, este deseo tan invasor? Para el hombre bíblico, y muy especialmente en el caso de los profetas, lo que nos constituye como humanos no nos viene dado por definiciones previas de la esencia del hombre. El hombre es «lo que está llamado a ser de parte de Dios» (Jr 1,5-10; Is 6,6-8). Pues bien, esto se hace más patente aún e invasor en el caso de Jesús.

Jesús no se auto-comprende desde sí mismo, sino desde quien lo envía; no hace lo que se le ocurre, sino lo que ve hacer a su Padre; no quiere ser «dueño» de su destino, sino que acoge y acepta el que le viene de Dios. Si ha existido en la historia un hombre absolutamente teónimo, es decir, radicado en Dios, llamado, alentado e inspirado por Él, ése ha sido Jesús. «El Padre y yo somos uno» (Jn 10,30). Jesús vive de la voluntad de Dios porque está totalmente identificado con él, porque es uno con él.

La voluntad de Dios no fue para Jesús algo automáticamente sabido o dado, sino objeto de su propia búsqueda y discernimiento. Jesús tuvo una autoconciencia luminosa de sí en cuanto enviado por su Padre para instaurar el Reinado de Dios, pero no de los medios concretos para lograrlo. De ahí que Jesús tenga que discernir esa voluntad a través de la oración y de la atención a lo que va sucediendo en su vida. *CRUCES*.

PARA REFLEXIONAR:

¿Es mi deseo hacer la voluntad del Padre como Jesús?

¿Cómo está mi oración y discernimiento?

ORACIÓN FINAL. (Beato Charles de Foucauld)

Padre, me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal de que tu voluntad se cumpla en mí,
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre. **Amén.**

Reserva del Santísimo